

Diamante Negro

María V Dicándilo



DIAMANTE NEGRO

Capítulo 1

Imponente e inmenso. Así es El diamante Negro, la biblioteca real de Copenhague. Su color se funde entre el Báltico y el cielo, casi en su misma gama. Abrigos grises, azules, ventoso sin frío.

La continua imagen oscura se ve interrumpida por un sujeto que se camufla en el paisaje. Sostiene un cigarrillo en su mano izquierda, que se consume solo hasta que recuerda llevarlo a su boca cuando su mano derecha se agota de sostener el vaso de cerveza templado.

Su rostro detona unos 35 años; al igual que sus manos, brillantes y tersas. Su producción de colágeno y elastina permanecen intactas. No luce escandinavo, Norteamericano quizás. Su postura y su calvicie señalan una vida destinada a un solo propósito, sin mucho éxito. O al menos, no el esperado.

Su espalda se acomoda a la curva que la lona de la silla le ofrece, se amolda pero no descansa. Bebe el último sorbo de cerveza y sostiene los dos extremos de los reposabrazos con sus manos, firmemente, como si esperara que algo lo sacudiera súbitamente.

Toma de su bolsillo un mechero metálico y enciende su segundo cigarrillo...

Sin mucho por hacer, viaje de negocios quizás. Un poco más de un cuarto de vida dedicado a ese plan fallido de sí mismo, nadando en patrones informáticos o números infinitos. Espera que nada ocurra para ordenar el segundo vaso de cerveza o encender el tercer cigarrillo. Sin una mujer a quién llamar, sin hijos a quién extrañar, quizá hasta sin amigos que contactar.

Gris y llano como el paisaje, la noche lo alcanzará; cansado como ayer, sin expectativa como hoy, intrascendente y desapercibido como su mañana.